

Juan Pro  
Hugo García  
Emilio J. Gallardo-Saborido

# UTOPÍAS HISPANAS

*Historia y antología*

---

JUAN PRO  
HUGO GARCÍA  
EMILIO J. GALLARDO-SABORIDO

# UTOPIÁS HISPANAS

## Historia y antología

GRANADA, 2022

---

## COMARES HISTORIA

Director de la colección:  
Miguel Ángel del Arco Blanco

### ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro se ha realizado con ayuda del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación (Agencia Estatal de Investigación – Ministerio de Ciencia e Innovación), a través de los proyectos «Historia del futuro: la utopía y sus alternativas en los horizontes de expectativa del mundo contemporáneo, siglos XIX-XXI» (HAR2015-65957-P) y «Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea» (PGC2018-093778-B-I00) del grupo HISTOPIA.



HISTOPIA

Imagen de cubierta:  
Plano de *La ciudad anarquista americana* (Pierre Quiroule, 1914)

Maquetación y diseño de cubierta:  
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 Albolote (Granada)  
Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)  
[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-1369-498-6 • Depósito Legal: Gr. 1925/2022

Impresión y encuadernación: COMARES

---

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN . . . . .	IX
1. LA TRADICIÓN MODERNA: UTOPISMO Y UTOPÍAS EN LA MONARQUÍA ESPAÑOLA (SIGLOS XVI-XVIII) . .	1
<i>Juan Pro</i>	
1.1. Alonso de Castrillo, <i>Tratado de República</i> (1521) . . . . .	17
1.2. Juan Luis Vives, <i>Sobre las disensiones de Europa, y sobre el estado</i> (1526) . . . . .	18
1.3. Bartolomé de Las Casas, <i>Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión</i> (c. 1537) . . . . .	20
1.4. Vasco de Quiroga, <i>Reglas y ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe</i> (1538) . . . . .	22
1.5. Juan Maldonado, <i>Sueño</i> (1532-41) . . . . .	24
1.6. <i>Omníbona</i> (c. 1540-49) . . . . .	27
1.7. Lope de Rueda, <i>La tierra de Jauja</i> (1547) . . . . .	31
1.8. Jorge de Montemayor, <i>Los siete libros de la Diana</i> (1559) . . . . .	34
1.9. Pedro de Valencia, <i>Discurso sobre el precio del pan</i> (1605) . . . . .	36
1.10. Miguel de Cervantes, <i>Don Quijote de la Mancha</i> (1615) . . . . .	39
1.11. Garcilaso de la Vega, <i>Comentarios reales de los incas</i> (1609) . . . . .	41
1.12. Diego de Saavedra Fajardo, <i>República literaria</i> (1655) . . . . .	45
1.13. Antonio de León Pinelo, <i>El Paraíso en el Nuevo Mundo</i> (1656) . . . . .	48
1.14. María de Guevara, <i>Desengaños de la corte, y mujeres valerosas</i> (1664) . . . . .	52
1.15. <i>Sinapia</i> (c. 1765) . . . . .	56
1.16. José Cardiel, <i>Breve relación de las Misiones del Paraguay</i> (1771) . . . . .	58
1.17. <i>Viaje al país de los Ayparchontes</i> (1784-85) . . . . .	61
1.18. Pedro Montegón, <i>Eusebio</i> (1786) . . . . .	64
1.19. Manuel Santos Rubín de Celis, <i>La Isla</i> (1787) . . . . .	68
1.20. Francisco de Miranda, <i>Plan para la formación, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente en la América meridional</i> (1790) . . . . .	71

2.	LA CONQUISTA DEL FUTURO: UTOPIAS ESPAÑOLAS Y AMERICANAS DE 1808-1870 . . . . .	77
	<i>Juan Pro</i>	
2.1.	<i>Constitución política de la Monarquía española</i> (1812) . . . . .	86
2.2.	Antonio José Valdés, <i>Delirio</i> (1816) . . . . .	88
2.3.	Pedro Pascasio Fernández Sardinó, <i>Viaje a la luna o sueños políticos</i> (1821) . . . . .	92
2.4.	Simón Bolívar, <i>Convocatoria del Congreso de Panamá</i> (1824) . . . . .	94
2.5.	José Andrés de Fontcuberta, <i>Los industriales</i> (1836) . . . . .	96
2.6.	Juan Francisco Siñeriz, <i>Constitución europea</i> (1839) . . . . .	99
2.7.	Manuel Sagrario de Veloy, <i>Representación para formar una población por el método de Fourier</i> (1842) . . . . .	101
2.8.	Julián Manuel del Portillo, <i>Lima de aquí a cien años</i> (1843-44) . . . . .	105
2.9.	Wenceslao Ayguale de Izco, <i>María, la hija de un jornalero</i> (1845-46) . . . . .	109
2.10.	Domingo Faustino Sarmiento, <i>Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata</i> (1850) . . . . .	113
2.11.	Fernando Garrido, <i>La República democrática, federal universal</i> (1855) . . . . .	116
2.12.	Pablo Estorch i Siqués, <i>Lunigrafía</i> (1855-58) . . . . .	119
2.13.	Rosa Marina, <i>La mujer y la sociedad</i> (1857) . . . . .	122
2.14.	Plotino G. Rhodakanaty, <i>Cartilla socialista</i> (1861) . . . . .	124
2.15.	Juan Nepomuceno Adorno, <i>El remoto porvenir</i> (1862) . . . . .	128
2.16.	Eugenio María de Hostos, <i>La peregrinación de Bayoán</i> (1863) . . . . .	131
2.17.	Antonio Flores, <i>Ayer, hoy y mañana</i> (1863) . . . . .	134
2.18.	Ángel Fernández de los Ríos, <i>El futuro Madrid</i> (1868) . . . . .	138
2.19.	Pablo Gómez y Jalón, <i>El sueño del cielo</i> (1870) . . . . .	142
2.20.	Tirso Aguilmana de Veca, <i>Una temporada en el más bello de los planetas</i> (1870) . . . . .	145
3.	SUEÑOS DE REGENERACIÓN Y DESASTRE: ESPAÑA, 1871-1939 . . . . .	149
	<i>Hugo García</i>	
3.1.	Juan Bravo Murillo, <i>La Internacional y las damas españolas</i> (1872) . . . . .	155
3.2.	Santiago Ramón y Cajal, <i>La vida en el año 6000</i> (1878-84) . . . . .	157
3.3.	Nilo María Fabra, <i>Cuatro siglos de buen gobierno</i> (1883) . . . . .	159
3.4.	Ricardo Mella, <i>La Nueva Utopía</i> (1889) . . . . .	162
3.5.	Luis Otero Pimentel, <i>Campaña da Caprecórneca / Campaña de Caprecórneca</i> (1898) . . . . .	165
3.6.	Pompeyus Gener, <i>La coronada vila tentacular / La coronada villa tentacular</i> (1900) . . . . .	168
3.7.	Antonio Ledesma Hernández, <i>Canuto Espárrago</i> (1903) . . . . .	170
3.8.	Hilarión González del Castillo, <i>La «Ciudad Lineal», idea universal</i> (1903) . . . . .	174
3.9.	Azorín, <i>La casa, la calle y el camino</i> (1904) . . . . .	176
3.10.	José Fola Igúrbide, <i>La sociedad ideal</i> (1912) . . . . .	179
3.11.	Agustina González López, <i>Las gerras por Dios</i> (1916) . . . . .	182
3.12.	Vicente Blasco Ibáñez, <i>El paraíso de las mujeres</i> (1922) . . . . .	185
3.13.	Ramón de Basterra, <i>Fundación</i> (1926) . . . . .	188
3.14.	Onofre Parés, <i>L'illa del gran experiment / La isla del gran experimento</i> (1927) . . . . .	191
3.15.	Gabriel García Maroto, <i>La nueva España 1930. Resumen de la vida artística desde 1930 hasta hoy</i> (1927) . . . . .	193
3.16.	Alberto Insúa, <i>La república venturosa</i> (1929) . . . . .	195
3.17.	Alfonso Martínez Rizo, <i>El amor dentro de 200 años</i> (1932) . . . . .	199
3.18.	Cipriano López Crespo, <i>¿Fue un sueño?</i> (1934) . . . . .	202
3.19.	Casimiro Diz Lois, <i>El imperio de los enanitos</i> (1937) . . . . .	206
3.20.	Halma Angélico, <i>Ak y la Humanidad</i> (1938) . . . . .	210

4.	REPÚBLICAS DE UTOPIA: HISPANOAMÉRICA, 1870-1940. . . . .	215
	<i>Emilio J. Gallardo-Saborido</i>	
4.1.	Ignacio M. Altamirano, <i>La Navidad en las montañas</i> (1871) . . . . .	225
4.2.	Juan Bautista Alberdi, <i>Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo</i> (1874) . . . . .	229
4.3.	Manuel Vázquez Castro, <i>Mañana city</i> (1882) . . . . .	232
4.4.	José Martí, <i>Nuestra América</i> (1891) . . . . .	235
4.5.	Francisco Piria, <i>El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años</i> (1898) . . . . .	237
4.6.	José Enrique Rodó, <i>Ariel</i> (1900) . . . . .	241
4.7.	Soledad Acosta de Samper, <i>Bogotá en el año de 2000: una pesadilla</i> (1905) . . . .	244
4.8.	Julio O. Dittrich, <i>Buenos Aires en 1950. Bajo el régimen socialista</i> (1908) . . . . .	248
4.9.	Alberto Gerchunoff, <i>Los gauchos judíos</i> (1910) . . . . .	251
4.10.	<i>Plan de Ayala</i> (1911) . . . . .	254
4.11.	Alberto Edwards Vives, <i>Julio Téllez</i> (1913) . . . . .	257
4.12.	Pierre Quiroule, <i>La ciudad anarquista americana</i> (1914) . . . . .	261
4.13.	Eduardo Urzaiz Rodríguez, <i>Eugenia</i> (1919) . . . . .	267
4.14.	José Vasconcelos, <i>La raza cósmica</i> (1925) . . . . .	270
4.15.	Pedro Henríquez Ureña, <i>La utopía de América</i> (1925) . . . . .	272
4.16.	Luis E. Valcárcel, <i>Tempestad en los Andes</i> (1927) . . . . .	276
4.17.	Albano Rosell, <i>En el país de Macrobía</i> (1928) . . . . .	278
4.18.	Rosa Arciniega, <i>Mosko-Strom (El torbellino de las grandes metrópolis)</i> (1933) . .	281
4.19.	Germán List Azurbide, <i>El último juicio</i> (1933) . . . . .	283
4.20.	Vicente Huidobro, <i>La próxima</i> (1934) . . . . .	286
5.	DE LA RECONSTRUCCIÓN AL DESENCANTO: ESPAÑA, 1940-2000 . . . . .	291
	<i>Hugo García</i>	
5.1.	Eugenio D'Ors, <i>¿Utopías?</i> (1944) . . . . .	297
5.2.	Joan Brossa, <i>Xauxa / Jauja</i> (1948) . . . . .	300
5.3.	Álvaro Cunqueiro, <i>Islas de utopía</i> (1954) . . . . .	302
5.4.	G. H. White [Pascual Enguídanos], <i>La horda amarilla</i> (1954) . . . . .	303
5.5.	José Larraz, <i>¡Don Quijanchito, maestro!</i> (1961) . . . . .	306
5.6.	Max Aub, <i>Proclamación de la Tercera República española</i> (1965) . . . . .	309
5.7.	Gonzalo Arias, <i>Los encartelados. Novela programa</i> (1968) . . . . .	311
5.8.	Agustín García Calvo, <i>Manifiesto de la Comuna Antinacionalista Zamorana</i> (1970) . . . . .	313
5.9.	Aurora Bertrana, <i>La ciutat dels joves / La ciudad de los jóvenes</i> (1971) . . . . .	316
5.10.	Juan Goytisolo, <i>Juan Sin Tierra</i> (1975) . . . . .	321
5.11.	María Teresa de Borbón-Parma, <i>El momento actual español cargado de utopía</i> (1977) . . . . .	324
5.12.	<i>Vivir en Sevilla</i> (1978) . . . . .	326
5.13.	Josep-Vicent Marqués, <i>Sexualidad: represión, deformación, liberación</i> (1980) . . .	328
5.14.	Cristianos por el socialismo, <i>¿Qué es la esperanza?</i> (1980) . . . . .	331
5.15.	Fernando Savater, <i>Vente a Sinapia</i> (1983) . . . . .	334
5.16.	Federico Krutwig, <i>Computer shock Vasconia, año 2001</i> (1984) . . . . .	337
5.17.	Los Nikis, <i>El imperio contraataca</i> (1985) . . . . .	340
5.18.	Rosa Fabregat, <i>Francina i la providència / Francina y la providencia</i> (1995) . . . .	342
5.19.	Juan Manuel Sánchez Gordillo, <i>Marinaleda</i> (1996) . . . . .	344
5.20.	<i>La Linterna Mágica, Utopía</i> (1997) . . . . .	346

6. ESPERANZAS, INCERTIDUMBRES Y DESCREIMIENTOS DE UN (NUEVO) NUEVO MUNDO: HISPANOAMÉ- RICA, 1940-2000 .....	349
<i>Emilio J. Gallardo-Saborido</i>	
6.1. María Zambrano, <i>Isla de Puerto Rico (nostalgia y esperanza de un mundo mejor)</i> (1940) .....	360
6.2. Alfonso Reyes, <i>Última Tule</i> (1942) .....	363
6.3. Félix Restrepo Mejía, <i>Colombia en la encrucijada</i> (1951) .....	367
6.4. Demetrio Aguilera Malta, <i>No bastan los átomos</i> (1954) .....	370
6.5. Armando Montenegro, <i>Víctima de los siglos</i> (1955) .....	375
6.6. A. Xul Solar, <i>Propuestas para más vida futura. Algo semitécnico sobre mejoras</i> <i>anatómicas y entes nuevos</i> (1957) .....	378
6.7. Hugo Correa, <i>Los Altísimos</i> (1959) .....	383
6.8. Ezequiel Martínez Estrada, <i>El Nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba</i> (1963) .....	385
6.9. Miguel Ángel Asturias, <i>Rumania. Su nueva imagen</i> (1964) .....	390
6.10. Ernesto Guevara, <i>El socialismo y el hombre en Cuba</i> (1965) .....	394
6.11. <i>El Plan Espiritual de Aztlán</i> (1969) .....	399
6.12. Paco Ignacio Taibo II, <i>Llamaradas para fechas vacías</i> (1973) .....	403
6.13. Jorge Luis Borges, <i>Utopía de un hombre que está cansado</i> (1975) .....	405
6.14. Ernesto Cardenal, <i>Lo que fue Solentiname. (Carta al pueblo de Nicaragua)</i> (1978)	408
6.15. Rubén Ardila, <i>Walden Tres</i> (1979) .....	412
6.16. José Rafael Calva, <i>Utopía gay</i> (1983) .....	416
6.17. José B. Adolph, <i>Mañana, las ratas</i> (1984) .....	419
6.18. Ricardo Piglia, <i>La ciudad ausente</i> (1992) .....	422
6.19. Carlos Fuentes, <i>Las dos Américas</i> (1993) .....	425
6.20. Marcos, <i>La historia de los 7 arcoíris</i> (1996) .....	428
EPÍLOGO. UTOPIAS PARA DESPUÉS DE LA UTOPIA: LOS PAÍSES HISPANOHABLANTES DESDE EL CAMBIO DE SIGLO. ....	433
<i>Hugo García y Emilio J. Gallardo-Saborido</i>	
7.1. Héctor Abad Faciolince, <i>Angosta</i> (2003) .....	438
7.2. Luis Antonio de Villena, <i>Huesos de Sodoma</i> (2004) .....	441
7.3. <i>Constitución política del Estado de Bolivia</i> (2009) .....	445
7.4. Yoss, <i>Discurso de aceptación por Romualdo Sánchez Galarraga del Premio Nacio- nal de Literatura de la República Integrada Pancaribeña (año 2098)</i> (2009) .....	447
7.5. Gioconda Belli, <i>El país de las mujeres</i> (2010) .....	451
7.6. <i>Actas de Acampada Sol</i> (2011) .....	454
7.7. FR-EE, <i>Border City</i> (2016) .....	458
7.8. Emilio Santiago Muñoz, <i>Será una vez Móstoles 2030: una prefiguración utópica de la transición ecosocial</i> (2018) .....	460
7.9. Belén Gopegui, <i>El mundo que fuimos</i> (2020) .....	466
CRÉDITOS .....	473
De los textos reproducidos .....	473
De las imágenes .....	482
SOBRE LOS AUTORES .....	485

---

## INTRODUCCIÓN

«No os burléis de los sueños, los cuales hacen divino al hombre con el conocimiento de lo futuro».

(Diego de Saavedra Fajardo, *República literaria*, 1655)

El objeto de este libro es reconstruir la tradición utópica de los pueblos de lengua española e insertarla en la corriente más amplia del utopismo moderno en Europa y América. Los tres autores partimos de la convicción de que esa tradición utópica tan fuerte y rica ha sido minusvalorada durante demasiado tiempo. Por un lado, el campo académico de los estudios utópicos (*Utopian Studies*) surgió en los años setenta del siglo xx en los países de lengua inglesa, y desde entonces ha girado en torno a un canon anglosajón, con aportaciones testimoniales de autores clásicos, franceses, alemanes y rusos.<sup>1</sup> Los españoles e hispanoamericanos brillan por su ausencia en obras de síntesis como el *Reader* de literatura utópica editado por Gregory Claeys y Lyman Tower Sargent en 1999, al que esta antología homenajea críticamente.<sup>2</sup>

Por otro lado, lejos de ser fruto de la ignorancia o el paternalismo de la academia extranjera, la incapacidad de los pueblos hispanos para la utopía ha sido hasta fechas muy recientes un mito interiorizado. Desde la Guerra Civil, en particular, destacados intelectuales españoles han hecho circular la idea de que la cultura hispánica es

<sup>1</sup> GONZÁLEZ, Martín P., «Una historia sobre las historias de la utopía: en torno a la construcción de un campo académico», *Historiografías*, n.º 20, 2020, pp. 35-72.

<sup>2</sup> CLAEYS, Gregory y SARGENT, Lyman Tower (eds.), *The Utopia Reader*, Nueva York – Londres, New York University Press, 1999. La laguna persiste en obras de referencia más recientes, como CLAEYS, Gregory (ed.), *The Cambridge Companion to Utopian Literature*, Cambridge University Press, 2010; y FORTUNATI, Vita y TROUSSON, Raymond (eds.), *Histoire transnationale de l'utopie littéraire et de l'utopisme*, París, Honoré Champion, 2008, donde el espacio hispánico recibe menos atención que Portugal.



esencialmente realista, escéptica y conservadora, por lo que ha generado sociedades poco dadas a la innovación y a la fantasía.<sup>3</sup> Aún en 1983, el filósofo Fernando Savater daba por sentada «la inexistencia del género utópico en España», en términos muy similares a los que empleaba tres años más tarde el filólogo José-Carlos Mainer para subrayar el carácter imitativo de la novela científica española.<sup>4</sup> Esta visión paradójica de los españoles como seres idealistas y quijotescos, pero poco dotados para la especulación social se encuentra también en Hispanoamérica, tierra de utopías y delirios, donde incluso un especialista como el hispano-uruguayo Fernando Aínsa ha asumido «la indigencia del género utópico de expresión española».<sup>5</sup> Sólo desde principios de siglo estudiosos como Stelio Cro, José Luis Calvo Carilla, Mariano Martín Rodríguez, Teresa López-Pellisa, Carlos Abraham, Gabriel Trujillo Muñoz y Rachel Haywood han empezado a paliar lo que el primero llamó el «no lugar de la utopía peninsular en la crítica» desenterrando una rica tradición de literatura especulativa culta y popular que arroja una nueva luz sobre la relación de los pueblos hispánicos con el género y el modo de pensamiento bautizados por Tomás Moro.<sup>6</sup>

Construyendo sobre estos cimientos, este libro demuestra la existencia de un utopismo hispano rico y variado desde el siglo XVI hasta nuestros días. Comprobar que la segunda utopía que se publicó en Europa era obra de un castellano como Juan Maldonado confirma que este utopismo hispano nació del mismo tronco que otros en Europa, el del humanismo renacentista. La Monarquía española tuvo un protagonismo muy señalado en los orígenes de la modernidad occidental, como ejemplo temprano de lo que los historiadores han llamado «Estado moderno» y, sobre todo, como organizadora del espacio americano. De ahí que la utopía, estrechamente vinculada a la

<sup>3</sup> La idea se encuentra ya en ARAQUISTÁIN, Luis, «Ucronia» [1948], en *El archipiélago maravilloso seguido de Ucronia y de La isla de la Serenidad, de Azorín*, edición de Mariano Martín Rodríguez, Colmenar Viejo, La Biblioteca del Laberinto, 2011, pp. 192-193; y en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Los españoles en la historia y en la literatura. Dos ensayos* [1949], Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951, pp. 197-202.

<sup>4</sup> SAVATER, Fernando, *Vente a Sinapia. Una reflexión española sobre la utopía*, Madrid, Teatro Español, 1983, p. 5; MAINER, José Carlos, «Una paráfrasis de H.G. Wells en 1909 y algunas notas sobre la fantasía científica en España», en *La recepción del texto literario (coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, Jaca, abril de 1986)*, Etienvre, Jean-Pierre y Romero Tovar, Leonardo (coords.), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1988, p. 147.

<sup>5</sup> AÍNSA, Fernando, *La reconstrucción de la utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1999, p. 116.

<sup>6</sup> CRO, Stelio, «La utopía de las dos orillas (1453-1793)», *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, n.º 30, 2005, pp. 44-47; CALVO CARILLA, José Luis, *El sueño sostenible. Estudios sobre la utopía literaria en España*, Madrid, Marcial Pons, 2008; LÓPEZ PELLISA, Teresa (ed.), *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2018, 2 vols.; y (con KURLAT ARES, Silvia, eds.), *Historia de la ciencia ficción latinoamericana*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2021, 2 vols.; TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, *Biografías del futuro: la ciencia ficción mexicana y sus autores*, Mexicali, Universidad Autónoma de la Baja California, 2000; HAYWOOD FERREIRA, Rachel, *The Emergence of Latin American Science Fiction*, Middletown, Connecticut, Wesleyan University Press, 2011.

modernidad, tuviera también un escenario propicio en la España imperial de aquel tiempo; y que los españoles de ambos lados del Océano tuvieran un papel destacado en la creación de una tradición utópica occidental.

Recorrer esa tradición a través de la literatura del Siglo de Oro, la Ilustración, las revoluciones liberales y las independencias americanas, el constitucionalismo y el romanticismo, la intensa experimentación socialista en América Latina, el vigor del anarquismo en varios países hispanohablantes, los sueños republicanos y federales de la España peninsular, las guerrillas y las revoluciones sociales de Hispanoamérica, la Revolución cubana, el *boom* literario hispanoamericano, los sueños de integración europea o americana, la teología de la liberación, la transición española y la movida madrileña, la contracultura, el zapatismo... y un largo etcétera lleva a la conclusión de que ese utopismo no fue un espejismo de la era del Renacimiento, sino que constituye un ingrediente esencial de la cultura española e hispanoamericana.

No hay en esta reivindicación ningún empeño nacionalista: no es una cuestión de «orgullo» hispano. Durante la alta Edad Moderna en la que transcurre la primera parte de esta historia, las literaturas nacionales no existían aún, pues no existían las naciones tal como hoy las concebimos: los utopistas hispanos del Renacimiento escribían en latín y se sentían parte de una comunidad intelectual paneuropea que aspiraba a unificar y reformar la Cristiandad occidental desde sus ideas humanistas. Maldonado, a quien hemos citado como uno de los fundadores de esta tradición en España, escribió su utopía en latín, como Moro, y como este pertenecía al círculo humanista que rodeaba a Erasmo de Rotterdam e influía sobre la corte de Carlos V. La Monarquía española de entonces era un conglomerado dinástico de territorios europeos, americanos, africanos y asiáticos, y esta «transnacionalidad» (si se nos permite el anacronismo) era la clave de su fuerza y de su modernidad.

El utopismo español comenzó siendo, por tanto, parte de la «experiencia europea» de la que, según J. C. Davis, nació la utopía moderna.<sup>7</sup> En el caso hispano, el marco cultural paneuropeo se combinaba con una marcada dimensión trasatlántica y americana que le confirió una cierta singularidad. Solo gradualmente se fueron afirmando las fronteras de los reinos como base de identidades nacionales que no llegaron a tomar plena forma hasta el siglo XIX. Para entonces, no sería la Monarquía hispana el ámbito proveedor de esa identidad —puesto que el proyecto de formar una sola nación con los territorios hispanos de ambos lados del Atlántico fracasó con la Constitución de Cádiz de 1812—, sino que serían los nuevos estados nacionales surgidos de la descomposición de la Monarquía los que desarrollarían sus propias tradiciones literarias y culturales, apropiándose de fragmentos de un pasado común.

<sup>7</sup> DAVIS, J.C., *Utopia and the Ideal Society: A Study of English Utopian Writing 1516-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, cap. 3.

Y en esa quiebra de la Monarquía pervivieron durante un siglo más las posesiones españolas en las Antillas, que hasta 1898 fueron territorios mixtos, a la vez españoles e hispanoamericanos. Los utopistas siempre vieron más allá: el nexo que unía a este colectivo enormemente diverso era precisamente su aspiración a mejorar lo existente. Los sueños de unidad hispanoamericana, como otros comparables que hablaban de unidad iberoamericana, latinoamericana o panamericana, se situaron en el terreno de las utopías y no cabe duda de que constituyen una tradición común. Lo mismo podría decirse de los autores que, entre las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX, soñaron con reconstruir alguna forma de acercamiento o de solidaridad entre las repúblicas hispanoamericanas y la antigua metrópoli.

La circulación de personas y de ideas entre España e Hispanoamérica, como entre los diversos países hispanoamericanos, ha sido constante e intensa por efecto de la lengua compartida. No es demasiado forzado, por tanto, hablar de la tradición utópica hispana como un todo, aunque la especificidad de las experiencias vividas en uno y otro lado del Atlántico desde la consolidación de los estados nacionales nos ha llevado a presentarlas en capítulos separados a partir de la década de 1870. Por mucho que algunos observadores —en particular peninsulares— hayan seguido aspirando a mantener la vieja unidad imperial bajo formas compatibles con la independencia de sus componentes, el «meridiano intelectual de Hispanoamérica» invocado por el poeta español Guillermo de Torre en 1927 quedó fragmentado para siempre. La evolución cultural y la circulación social de los pueblos hispánicos desde entonces han complicado aún más la topografía de sus utopías, que desde finales del siglo XX se han expresado también en lenguas distintas del español (catalán, gallego, quechua) e incluso en inglés, como muestra el texto chicano que reproducimos en el capítulo VI [6.11].

En España y sus dominios americanos, como en Inglaterra, la historia de las utopías nació ligada a la navegación, los viajes de exploración y el ensanchamiento del mundo conocido. Todo ello, viajes y utopías, eran exploraciones de nuevos mundos. El humanismo del Renacimiento proporcionó el marco cultural en el que resultaba posible pensar en mundos distintos de la tradición, discutir racionalmente las ventajas e inconvenientes de cada forma de organizar la sociedad, y contrastar todo ello con los saberes recuperados de la Antigüedad griega y romana; también de algunas tradiciones medievales, revisadas y actualizadas a la luz de la nueva mentalidad humanista.

Al tiempo que proporcionaban un mecanismo para explorar mundos nuevos, las utopías aparecían también como una posibilidad de mitigar la ansiedad provocada por la rapidez y profundidad de los cambios que acarreaba el mundo moderno. Frente a un mundo extremadamente violento, en el que habían hecho su aparición el individualismo, la competencia y la despiadada rivalidad por el poder y la riqueza, buscaban modos de recomponer la armonía perdida: a veces sobre la base de un cristianismo que volviera a sus raíces de pureza espiritual, otras rechazando las guerras, o experimentando con la supresión de la propiedad privada, el lujo y la emulación consumista

que caracterizaban al capitalismo naciente. Estos argumentos de las utopías del siglo XVI constituían respuestas al proceso de modernización que se había iniciado, fuera buscando alternativas al sentido dominante de la modernidad, o proponiendo soluciones concretas para afrontar las amenazas y contradicciones de esa modernidad.

Cualquier estudio sobre el utopismo en los países de lengua y cultura hispanas debería empezar citando a dos autores cruciales en una y otra orilla del Atlántico. Por un lado, al jurista y humanista Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán (México): al tiempo que «traducía» la propuesta teórica de Tomás Moro a la práctica fundando los dos pueblos-hospital de Santa Fe, parece que hizo, también en América, la primera traducción de su libro *Utopía* del latín al castellano, en el mismo siglo XVI.<sup>8</sup> En la España peninsular hay que mencionar a Francisco de Quevedo, el autor que popularizó el conocimiento de Moro, de su obra y del término *utopía* en el siglo XVII mediante una especie de prólogo a la traducción de Jerónimo Antonio de Medinilla de 1637, que fue la que circuló hasta bien entrado el siglo XX.<sup>9</sup> En esa «Noticia, juicio y recomendación de la Utopía, y de Tomás Moro», Quevedo decía del humanista inglés —entre otras cosas—: «llamóla Utopia, voz griega, cuyo significado es, no hay tal lugar. Vivió en tiempo, y en Reino, que le fue forzoso, para reprehender el gobierno, que padecía, fingir el conveniente».<sup>10</sup> Quedó así asentada y reconocida en el ámbito hispano la nueva palabra y el concepto que englobaba, con toda la penetrante ambigüedad que su autor original le había dado: ficción de un orden alternativo deseable («fingir el conveniente») para someter a crítica el orden establecido («reprehender el gobierno»), pero sabiendo que ese mundo ideal (la *eu-topia*) en realidad no existe («no hay tal lugar») ni puede existir (es una *ou-topia*, un no lugar).

<sup>8</sup> La traducción de Quiroga de la *Utopía* de Moro incluía al menos el libro primero, quizá la obra completa. En todo caso, quedó perdida, pues se la envió a su amigo Juan Bernal Díaz de Luco con la esperanza de que influyera en el Consejo de Indias, del cual formaba parte, y nunca llegó a ser impresa. No hay más noticias de su paradero. ZAVALA, Silvio Arturo, *Recuerdo de Vasco de Quiroga*, México, Porrúa, 1965, pp. 161-165.

<sup>9</sup> *Utopia de Thomas Moro, traducida de latin en castellano por Don Geronimo Antonio de Medinilla i Porres*, Córdoba, Salvador de Cea, 1637; hubo ediciones posteriores en los siglos XVIII y XIX. La traducción de Medinilla, sin embargo, era incompleta, pues incluía solo el libro segundo. No hubo traducción completa al castellano de la *Utopía* de Moro hasta 1937, y todavía entonces siguió incluyendo el breve prólogo de Quevedo: MORE, Thomas, *Utopía (el estado perfecto). Traducción, prólogo y notas de Ramón Esquerra; va añadido un juicio crítico sobre Utopía y su autor por D. Francisco de Quevedo Villegas*, Barcelona, Apolo, 1937. LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «Quevedo y la Utopía de Tomás Moro», en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Polussen, Norbert, y Sánchez Romeralo, Jaime (coords.), Nimega, Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 403-409.

<sup>10</sup> QUEVEDO, FRANCISCO de, «Noticia, juicio, i recomendacion de la Utopia, i de Thomas Moro», en *Utopia de Thomas Moro, op. cit.*, p. x.

La utopía, por tanto, nació como un elemento más de la modernidad, una expresión de su fe en la posibilidad de encontrar racionalmente formas de organizar la convivencia social mejores que las heredadas. Con el tiempo se convirtió en un motor cultural del cambio histórico, esbozando continuamente mundos alternativos y nuevos horizontes hacia los que dirigir la innovación. Esos mundos imaginados, que inicialmente se situaban en islas ficticias de un mundo ultramarino aún en gran parte inexplorado, se desplazaron al futuro a partir de finales del siglo xviii, dando el salto de los viajes en el espacio a los viajes en el tiempo. Una vez franqueado el tabú de alterar los tiempos históricos para imaginar un futuro de grandes cambios, quedó abierta la puerta para imaginar también, en sentido contrario, que la historia pudiera haber transcurrido de manera diferente a como lo hizo, dando lugar a las *ucronías*. La literatura utópica se fue enriqueciendo con la aparición de subgéneros nuevos como la *distopía*, que existió de hecho mucho antes de recibir ese nombre en la Inglaterra victoriana y permitió imaginar mundos peores que el actual, advirtiendo así sobre el peligro que encerraban algunas tendencias observables en el presente. Como veremos, en España y las nuevas naciones hispanoamericanas proliferaron también las sátiras antiutópicas que criticaban o ridiculizaban los intentos de pensar con la imaginación mundos mejores que no resultaran de la evolución orgánica de la realidad actual.

Nacida como un género literario, la utopía fue reconocida en el siglo xx como metáfora de algo más: había un impulso utópico que, más allá de toda ficción literaria, animaba a diseñar futuros ideales en campos como la legislación o el diseño de las instituciones, el planeamiento urbano y la creación de comunidades alternativas. Por consiguiente, a medida que la palabra y su campo semántico fueron entrando en el lenguaje común de los hispanohablantes —un proceso que se alargó desde el siglo xvi hasta el xix—, fue aplicándose no solo a textos escritos (literarios o no), sino también a movimientos políticos y sociales, obras artísticas y prácticas de todo tipo. Utópicos y utopistas serían los fundadores de comunidades modélicas que esbozaban, desde los márgenes de la sociedad dominante, la crítica contra esta y la posibilidad práctica de vivir con arreglo a otros principios. Estas llamadas «utopías concretas», de las que el mundo hispánico ofrece ejemplos tempranos como los ya citados pueblos-hospital de Vasco de Quiroga y las reducciones jesuitas del Paraguay, parecían igualmente anticipar el futuro, pero no imaginándolo por escrito, sino materializándolo día a día en pequeñas comunidades humanas con la esperanza de ver extenderse su modelo.

La historia de las utopías modernas que resulta de los textos conservados es, en gran parte, patrimonio de las clases dominantes. Las utopías «clásicas» de Tomás Moro, Francis Bacon, Tommaso Campanella y Valentín Andreae fueron obra de autores letrados; y lo mismo sucede en España e Hispanoamérica, si hablamos de Juan Maldonado, Juan Luis Vives, Vasco de Quiroga, Pedro Rodríguez Campomanes, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Nepomuceno Adorno o José de Vasconcelos. Los que escribían estos textos y ponían en marcha acciones inspiradas por los mismos

eran humanistas, cortesanos, juristas, eclesiásticos..., miembros de una elite social, ciertamente culta y preocupada por el bienestar de su comunidad, pero no por ello menos comprometida con el poder. A fin de cuentas, la preocupación por restablecer la armonía que los tiempos modernos habían trastocado era principalmente una preocupación de los poderosos, de unas clases altas a las que el desorden les resultaba amenazante. Las utopías de la Edad Moderna buscaban, por encima de todo, devolver el orden a la vida política, económica y social, es decir, poner coto al conflicto social y al consiguiente peligro de ruptura violenta y de inversión de las jerarquías. Apenas podemos rastrear, por medios indirectos, algunas de aquellas otras utopías populares que daban esperanzas de futuro a las masas pobres e iletradas, y que se suelen identificar con el mito de Jauja, recogido en España por Lope de Rueda en 1547 [1.7] y reelaborado por autores posteriores [5.2].

Todo cambió con la Revolución del siglo XIX, cuando el mundo experimentó la gran transformación que hizo aparecer el capitalismo industrial, la sociedad de clases, el constitucionalismo liberal y los estados nacionales. La Revolución misma, que hablaba de libertades, de independencia, de igualdad, de ciudadanía y de nación, era una utopía, o un conjunto de utopías que se hicieron realidad en mayor o menor medida. Junto a las utopías de orden de las elites, surgieron a la luz las utopías populares que expresaban esperanzas de libertad, igualdad, fraternidad y bienestar. El largo siglo XIX y el corto siglo XX alumbraron un amplio repertorio de utopías, originales y de buena calidad, en las que se reflejaban las esperanzas de futuro de los distintos grupos políticos y sociales: utopías liberales, demócratas, republicanas, socialistas, anarquistas y comunistas, pero también nacionalistas, conservadoras, reaccionarias, integristas y fascistas. Las más abundantes de todas fueron las utopías científicas y tecnológicas, ligadas a la fe en el progreso que caracterizó a la cultura occidental desde el siglo XVIII hasta dar lugar a todo un género de la literatura y el cine como ha sido la ciencia ficción. La convicción generalizada de que el cambio científico-técnico hacía reales para cada generación cosas que hubieran resultado impensables para la anterior llevó aparejada una consecuencia inesperada, como fue la apertura de las mentes hacia la posibilidad del cambio: si esos cambios profundos eran posibles y constatables en lo material, podían serlo también en lo inmaterial, en las formas de organizar el poder político, la vida económica y las relaciones sociales; también en esos dominios, lo que ayer parecía utopía podía convertirse en la verdad de mañana, según la frase de *Los miserables* (Victor Hugo, 1862) tan citada por los progresistas posteriores.

La fe en el progreso dominó toda una era de la historia occidental. Entre finales del siglo XIX y mediados del XX empezó a hacer crisis, a medida que se iban incumpliendo las promesas de la modernidad: el capitalismo industrial no conseguía acabar con la pobreza ni siquiera en los países más desarrollados; el crecimiento económico no hacía más felices a las personas; la industrialización y los avances tecnológicos contaminaban el entorno; la ciencia y de la técnica hacían tan verosímiles las distopías tecnológicas

como otrora lo fueran las utopías tecnológicas; los avances de la racionalidad, de la educación y la cultura no acababan con la intolerancia, con la discriminación ni con la violencia; la lacra de la guerra se revistió de medios técnicos más sofisticados para la destrucción masiva, dando lugar a las dos guerras mundiales, a la organización industrial del genocidio y, desde 1945, a la acumulación de arsenales nucleares que amenazaban con destruir la vida en la Tierra en cualquier momento. El progreso observable en el desarrollo tecnológico y económico no ha venido acompañado por un progreso equivalente en el terreno político, social, cultural, medioambiental y, sobre todo, moral. Poco a poco la utopía fue dejando paso a la antiutopía, como constató el filólogo catalán Ramón Esquerra en 1935 a propósito de la traducción española de *Brave New World* de Aldous Huxley (1932), poco antes de traducir él mismo la *Utopía* de Tomás Moro en plena Guerra Civil.<sup>11</sup> Las decepciones de la modernidad tuvieron también sus versiones específicamente hispanas, ligadas a la conciencia del atraso y del fracaso de los sueños de grandeza con los que se habían iniciado los procesos de construcción nacional en el XIX.

La progresión de la distopía no es exclusiva de los países hispanos, aunque pueda tener en ellos su propia lógica y su propia cronología. Tiene que ver con un cambio cultural que nos ha acostumbrado a desconfiar de las promesas de mundos mejores y a prepararnos para la venida de grandes catástrofes (desde una pandemia hasta un holocausto nuclear, un calentamiento global del planeta, la ascensión de nuevos movimientos totalitarios... cualquier cosa menos una isla donde todo el mundo viva feliz). Como dijo acertadamente el crítico literario Fredric Jameson, uno de los grandes estudiosos actuales de las utopías, hoy en día «es más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo».<sup>12</sup> Esto es tan válido en España y en América Latina como en el resto del mundo, aunque las sociedades hispánicas se hayan mostrado, como veremos, especialmente reacias a la idea del fin de la utopía.

Dentro de esta tendencia general hacia el desencanto que atraviesa la modernidad, pueden observarse ciclos de auge y retroceso. Por ejemplo, el utopismo de la primera mitad del siglo XVI, cuando los humanistas buscaban en la Monarquía universal una forma de poner fin a las guerras de la Cristiandad, y al mismo tiempo surgían proyectos idealistas que apuntaban hacia una limitación de la violencia y de la destrucción de las poblaciones indígenas en la conquista de América, dio paso a un periodo de reflujó desde el reinado de Felipe II, cuando se instauró un modelo estable

<sup>11</sup> ESQUERRA, Ramón, «Antiutopia», *La Veu de Catalunya*, 14/12/1935, p. 8.

<sup>12</sup> JAMESON, Fredric, *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal, 2009, p. 242. Tanto en esta obra como en otras donde ha incluido esta observación, sin embargo, Jameson la ha relativizado y la ha atribuido a «como alguien ha observado», sin concretar quién.

y duradero de Monarquía burocrática, intransigencia católica y dominación colonial. Del mismo modo, el intenso utopismo de finales del siglo xviii y de la primera mitad del xix, ligado al romanticismo y a las revoluciones, fue seguido por una generación posrevolucionaria que volcó su atención en la construcción del Estado nacional y el fomento del crecimiento económico en términos estrictamente pragmáticos. El auge de las diversas escuelas del socialismo utópico en la primera mitad del siglo xix fue interrumpido, a partir de los años 1860-70, por el descrédito de aquellos sueños de armonía y fraternidad, bien fuera para preferir las duras realidades de la organización política y la lucha de clases (en quienes siguieron la vía del marxismo) o para rechazar en su totalidad el socialismo como utopía peligrosa. De hecho, en la medida en que el socialismo llegó a ser visto como la gran utopía contemporánea en el siglo xix, su crítica fue el ingrediente principal del antiutopismo desde entonces, y la crisis que el socialismo experimentó en la segunda mitad del siglo xx arrastró con ella a la utopía misma como idea, que entró en una nueva fase de crisis. Justo cuando los pueblos occidentales parecían cansados de soñar, como el personaje del cuento de Jorge Luis Borges [6.13], ocurrieron momentos tan «cargados de utopía» como la Transición española [5.12].

La perspectiva histórica, por tanto, sugiere que el auge actual de las distopías corresponde a una fase del ciclo histórico en que la utopía ha quedado nuevamente postergada (pero no muerta). Es posible que tenga que ver más con las lógicas mercantiles de la producción y del consumo de productos culturales que con un verdadero cambio de actitud hacia las esperanzas utópicas. El género utópico, con su detallada descripción de realidades alternativas perfectas, adolece de una tendencia al inmovilismo que tal vez recuerda a los regímenes totalitarios, pero que resulta fatigosa para el lector del siglo xxi por su falta de ritmo. En las mejores obras del género, empezando por la de Moro, esa tendencia descriptiva y estática se corregía con un sentido del humor que ponía las cosas en perspectiva. Pero, aunque la utopía y el humor se han presentado aliadas en innumerables ocasiones, llegó un momento en que, o bien los utopistas se tomaban demasiado en serio sus propios sueños, o bien a la gente habían dejado de hacerle gracia sus chistes. La utopía acabó volviéndose muy aburrida en el siglo xx.

Frente a ella, la distopía se presta a la narración y el conflicto: las amenazas terribles a las que se enfrentan sus protagonistas dan pie para la aventura, el heroísmo, la caracterización de los personajes y la incertidumbre. Esto explica, tal vez, la preferencia del público, sobre todo del público más joven, por este género, y la de la industria cultural —el cine, la televisión, los videojuegos— por esta hermana siniestra de la utopía. Pero no hay que deducir que ese público es necesariamente conservador y rechaza las expectativas de un futuro mejor que vehiculan las utopías: el género distópico puede ser enormemente crítico de la sociedad actual, puede llamar la atención sobre injusticias sociales, abusos de poder y peligros de regresión en las libertades; su forma de anticiparse a los escenarios catastróficos que podría traer el futuro no



necesariamente inhiben los impulsos de cambio y de lucha, sino que los sitúan en un terreno más defensivo y menos prospectivo.

Para bien o para mal, la historia no llegó a su fin en la última década del siglo xx, con la caída de los regímenes comunistas europeos y la consiguiente crisis de muchas formas de socialismo y de utopismo. Más allá de constatar la persistencia de un régimen socialista en Cuba, son muchas las experiencias que desde entonces han reflejado la pervivencia del impulso utópico, su capacidad de buscar nuevas formulaciones de futuro y el inicio de un nuevo ciclo de valoración positiva de la utopía: desde el movimiento zapatista iniciado en Chiapas en 1994, hasta la alternativa del buen vivir (*sumak kawsay* en quechua) que ha inspirado a los movimientos indígenas del mundo andino y se ha plasmado en las constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), o el movimiento del 15M en la España de 2011. El epílogo con el que cerramos esta antología se hace eco de esa continuidad de las utopías hispanas en el presente, como una historia abierta a la que de momento no se vislumbra fin.

Los seis capítulos que constituyen el cuerpo principal de este trabajo recorren el utopismo hispano de ambas orillas del Atlántico desde el siglo xvi hasta el ocaso del xx. Cada uno de ellos está encabezado por una introducción que contextualiza los textos y los inserta dentro de los grandes temas que ha abordado el discurso utópico de los diferentes momentos y lugares, atendiendo además a los devenires de la propia noción de *utopía* y a sus diversas formas de concreción. A continuación, ofrecemos una selección de veinte textos por capítulo, precedidos por una breve presentación, a la cual sigue el fragmento elegido en cada caso, donde se evidencia el componente utópico de la obra en cuestión. La antología concluye con un epílogo dedicado a los años que han transcurrido del siglo xxi, que sigue la estructura expuesta para las selecciones de los capítulos precedentes, aunque se limita a nueve textos.

Para los textos reproducidos en la antología empleamos tres tipos de notas: por un lado, las propias de los autores o las autoras de los textos antologados, que se indican con «N. del A.» o «N. de la A.»; por otro, las confeccionadas por los editores o editoras de las ediciones de donde se han tomado los fragmentos citados, precedidas de «N. del E.», «N. de la E.» o «N. de los E.»; y, finalmente, las añadidas por nosotros como editores de la presente antología, que no llevan ninguna mención de ese tipo.

Los lectores tienen ante sí una amplia muestra —129 textos— que atestigua la vitalidad, riqueza y pluralidad de la tradición utópica hispana a lo largo de los últimos cinco siglos. Podríamos haber incluido muchos más, como también otras manifestaciones no textuales del impulso utópico, que se ha desplegado intensamente en campos como las artes plásticas, la música, el cine y el urbanismo. La mayor dificultad para confeccionar esta antología ha sido seleccionar un número limitado de ejemplos para que la obra resultara legible y útil. La necesaria labor de tamizado y decantamiento nos ha obligado a excluir otra notable cantidad de lecturas —muchas de ellas mencionadas en las introducciones de los capítulos— para atender a la contención del resultado final.

Como toda antología, esta es un intento de acotar un campo de estudio relativamente descuidado y una invitación a explorarlo con más sosiego

Al leer el libro se entenderá enseguida que hemos trabajado con un concepto amplio de la utopía, como el que suelen manejar nuestros colegas de los estudios utópicos.<sup>13</sup> Entendemos la utopía como un género literario, pero también como un impulso presente en otros ámbitos de la actividad humana, como planes urbanísticos, comunidades alternativas, constituciones, programas políticos o movimientos sociales. Un sentido que aúna lo que quiso diferenciar, hace 55 años, uno de los fundadores de los *Utopian Studies* en el mundo anglosajón, Lyman Tower Sargent, al distinguir el «utopismo» (*utopianism*) de las verdaderas «utopías» (*utopias*) de carácter literario.<sup>14</sup> Desde esta perspectiva, la obra presta atención tanto a las utopías positivas (*eutopías*) como a las negativas (*distopías* o *cacotopías*), a la negación de lo utópico (*antiutopías*) y a aquellos planteamientos que buscan mundos mejores no en alternativas de futuro sino en el retorno al pasado (*retrotopías*). De todas estas facetas de lo que Ernst Bloch llamó «principio esperanza» hemos encontrado ejemplos interesantes en el mundo hispano. El epílogo muestra que esa riqueza cultural sigue viva en el presente y se proyecta hacia el futuro.

<sup>13</sup> LEVITAS, Ruth, *The Concept of Utopia*, Berna, Peter Lang, 2010; FERNÁNDEZ, Graciela, *Utopía: contribución al estudio del concepto*, Mar del Plata (Argentina), Suárez, 2005.

<sup>14</sup> SARGENT, Lyman Tower, «The Three Faces of Utopianism», *Minnesota Review*, Vol. 7, 1967, n.º 3, pp. 222-230; y «The Three Faces of Utopianism Revisited», *Utopian Studies*, Vol. 5, 1994, n.º 1, pp. 1-37.

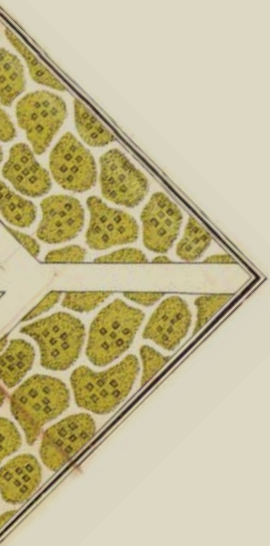
---

## SOBRE LOS AUTORES

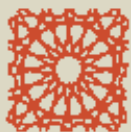
**EMILIO J. GALLARDO-SABORIDO** es científico titular en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos / Instituto de Historia, CSIC. Es uno de los coordinadores del Grupo Especial CLACSO/CIBAM América Latina y los Balcanes: vínculos culturales y sociales, e investigador principal de los proyectos *Escritores latinoamericanos en los países socialistas europeos durante la Guerra Fría* (2021-2024) y *Presencia del flamenco en Argentina y México (1936-1959): espacios comerciales y del asociacionismo español* (2021-2023). Ha publicado las monografías *El martillo y el espejo: directrices de la política cultural cubana (1959-1976)* (CSIC, 2009), *Disecionar los laureles: los premios dramáticos de la Revolución cubana (1959-1976)* (Universidad de Varsovia, 2015) o *Gitana tenías que ser: las Andalucías imaginadas por las coproducciones fílmicas iberoamericanas* (Centro de Estudios Andaluces, 2010). Ha coordinado volúmenes como *Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución cubana* (Emilio Gallardo, Jesús Gómez de Tejada, Damaris Puñales, eds., Editorial Karolinum/Universidad Carolina de Praga, 2018), *Los escenarios móviles. Diálogos teatrales y fílmicos entre Andalucía y Latinoamérica* (Emilio Gallardo, Jesús Gómez de Tejada, eds., Arcibel, 2018) o *Escribir en las disciplinas: intervenciones para desarrollar los géneros académicos y profesionales en la Educación Superior* (Emilio Gallardo, Francisco Núñez, eds., Síntesis, 2017); así como monográficos como «Contactos e intercambios entre las literaturas de Europa Central y del Sureste y de América Latina durante la Guerra Fría» (Bojana Kovačević, Emilio Gallardo, Maja Šabec, eds., *Ars et Humanitas*, vol. 15, n.º 2, 2021), «Flamenco y Literatura en la Edad Contemporánea: comparatismo entre las artes» (Francisco J. Escobar, Emilio Gallardo, eds., *1616: Anuario de Literatura Comparada*, vol. 11, 2021) o «Imaginario del Flamenco: representación literaria, poética musical e historia cultural» (Francisco J. Escobar, Emilio Gallardo, eds., *Cultura, Lenguaje y Representación*, vol. 24, 2020). Próximamente aparecerán los monográficos «F(r)icciones culturales entre América Latina y el Bloque del Este/Balcanes durante la Guerra Fría» (Emilio J. Gallardo-Saborido, Ilinca Ilian, eds., *Hispanic Research Journal*) e «Indigenismo on Stage: Artistic Expression and the Inter-American Indigenista Movement in the Mid-Twentieth century» (Laura Giraudo, Emilio Gallardo, eds., *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*), junto con el volumen *Las relaciones culturales entre América Latina y los países socialistas europeos durante la Guerra Fría* (Bojana Kovačević, Emilio Gallardo, eds., CLACSO/Univ. Novi Sad).

**HUGO GARCÍA** es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid, autor de *Mentiras necesarias: la batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil* (Biblioteca Nueva, 2008, versión inglesa revisada en Sussex Academic Press, 2010) y coeditor de *Rethinking Antifascism: History, Memory, and Politics, 1922-1945* (Berghahn, 2016) y del monográfico «Transnational Antifascism: Agents, Networks, Circulations» (*Contemporary European History*, 2016), entre otros trabajos sobre propaganda, cultura política, literatura y movimientos sociales en el periodo de entreguerras del siglo xx. Sobre las utopías ha publicado «Barbarians, telescreens and jazz: reactionary uchronias in Modern Spain, 1870-1950», *Utopian Studies*, Vol. 26, N.º 2, 2015, pp. 383-400; y «De Macrobía a Yankeelandia: Américas imaginarias en la literatura española, 1868-1936», en *Nuevos mundos: América y la utopía entre espacio y tiempo* (Juan Pro, Monika Brenišínová y Elena Ansótegui, eds), Madrid, Iberoamericana, 2021, pp. 180-205. Prepara, junto con José Carlos Ferrera, una obra provisionalmente titulada *Sueños de la modernidad: el utopismo en la historia* para la editorial Akal. Es miembro del Grupo de Investigación de Historia Social y Cultural Contemporánea (GIHSCC, UAM) y del Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA, UCM).

**JUAN PRO** es catedrático de Historia en la Universidad Autónoma de Madrid y trabaja actualmente en el Instituto de Historia del CSIC (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla). Es coordinador de la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías y del grupo HISTOPÍA; e investigador principal del proyecto *Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea* (2019-22). Colabora con los institutos DEMOSPAZ (Instituto de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y No-violencia) e IULCE (Instituto Universitario «La Corte en Europa») de la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus publicaciones pueden citarse los libros: *Nuevos mundos: América y la utopía entre espacio y tiempo* (Juan Pro, Monika Brenišínová y Elena Ansótegui, eds., Madrid, Iberoamericana, 2021), Constant: *Nueva Babilonia, la utopía de la ciudad ideal en el siglo xx* (ed. de Juan Pro, Madrid, Cátedra, 2021), *La construcción del Estado en España: Una historia del siglo XIX* (Madrid, Alianza Editorial, 2019), *Lugares de utopía: tiempos, espacios y estrías* (Juan Pro y Pedro J. Mariblanca, eds., Madrid, Polifemo, 2019), *Utopias in Latin America: Past and Present* (Juan Pro, ed., Brighton, Sussex Academic Press, 2018), *La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833* (Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro, eds., Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014), *Latin American Bureaucracy and the State Building Process (1780-1860)* (Juan Carlos Garavaglia y Juan Pro, eds., Newcastle, Cambridge Scholars, 2013), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX* (Juan Carlos Garavaglia, Juan Pro y Eduardo Zimmermann, eds., Rosario, Prohistoria, 2012); y los dosieres «500 años de Utopía: lecturas de Tomás Moro» (Juan Pro, ed., *Librosdelacorte.es*, 2018), «Tiempos y temporalidades en Historia» (Juan Pro, ed., *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2018), «Utopias and dystopias in Modern Spain» (Carlos Ferrera y Juan Pro, eds., *Utopian Studies*, 2015) e «Historia de las Emociones» (Juan Pro, ed., *Rúbrica Contemporánea*, 2015). Actualmente están en prensa las obras *Diccionario de lugares utópicos* (Juan Pro, ed., Madrid, Sílex), *Comunidades intencionales: utopías concretas en la historia* (Juan Pro y Elisabetta di Minico, eds., Madrid, Ediciones UAM) y *Utopías concretas: el anarquismo trasatlántico de Giovanni Rossi* (ed. de Juan Pro y Matteo Parisi, Madrid, Acracia).



**LA UTOPIA** expresa los sueños humanos bajo formas tan diversas como la literatura, el arte y la música, el cine y la televisión, las constituciones y los programas, los movimientos políticos y sociales, los planes urbanísticos y las comunidades intencionales. Esta herramienta cultural, que permite pensar horizontes de cambio y movilizar a la sociedad para alcanzarlos, ha sido un elemento central en la modernidad occidental y sigue siendo indispensable para salir de los atolladeros a los que esta nos ha conducido. Esta obra desmonta el tópico de que el mundo hispánico ha sido refractario al utopismo, reconstruyendo la larga y rica tradición de especulación social existente en las distintas culturas de España e Hispanoamérica desde el origen del género utópico en la época del «Descubrimiento» de América. Juan Pro, Hugo García y Emilio J. Gallardo-Saborido rastrean las continuidades y los cambios que han experimentado las UTOPIAS HISPANAS desde el siglo XVI hasta la actualidad, apoyándose en una selección crítica de sus textos más representativos. La antología que proponen esboza, a través de la utopía, vías genuinamente hispánicas hacia la modernidad, repletas de claves para entender y transformar nuestro presente.



**COMARES**  
editorial

ISBN 978-84-1365-498-6



9 788413 694986